

Índice de los Artículos

	Página
Judas, 4ª parte	1
Altars de la Biblia	3
Salmo 22, 2ª parte	5
Jonás, 14ª parte	7
El Señor, mi Ayuda	9

Judas, 4ª parte

Precaución y Consejo

Joel Portman

La conducta de Miguel cuando contendía con el diablo pretende ser un reproche deliberado para aquellos que "rechazan la autoridad y blasfeman de las autoridades superiores" (v. 8). Él demuestra la compostura que uno debería tener, y que expresa la sumisión a la autoridad de Dios solamente. "De paso, aprendamos de esto el no hacer nosotros lo que aún Miguel se detuvo de hacer. Con qué frecuencia escuchamos a la gente hablar de Satanás en forma muy ligera y burlona, y aún podemos haberlo hecho nosotros mismos. No hagamos esto de nuevo. Satanás es un ser espiritual, alguien que alguna vez tuvo un lugar destacado, si no la primera posición, en la jerarquía angelical. Aunque caído, él todavía ejerce un poder inmenso, que no podemos permitirnos despreciar. Sin embargo, bajo el poder protector de nuestro Señor, no le debemos temer". (F. B. Hole, "Judas").

El evento real o la razón de esta contienda no se nos revela, y hay muchos intentos para explicarlo. Lo más probable es que Satanás quería el cuerpo para que pudiera convertirse en objeto de veneración, tal como se ha hecho con los huesos de supuestos santos, pero todo es conjetura. Si fuera así, sin embargo, habría servido a su propósito posterior para intentar corromper al pueblo de Israel y estaría en línea con sus ataques continuos sobre esa nación. Vemos la misma postura en Zacarías 3, y de nuevo la respuesta a su acusación es, "Jehová te reprenda". Aprendemos del nombre de Miguel ("¿Quién cómo Dios?") que él sostuvo la reverencia más alta por Dios, mientras que Satanás es el adversario de Dios de todos los tiempos. Aunque Miguel tenía superioridad con Satanás en este momento y estaba haciendo la voluntad de Dios, sin embargo, se abstuvo de proferir juicio de maldición contra el diablo. Esta es, sin duda, la diferencia con lo que estos hombres estaban haciendo, blasfemando de las potestades superiores. También es una lección para nosotros que, incluso cuando hacemos la voluntad de Dios, necesitamos

controlar nuestro lenguaje. Tomamos nota con interés que es Miguel y sus ángeles quienes finalmente lucharán con Satanás y sus ángeles, y los lanzarán del cielo, arrojándolos a la tierra (Ap. 12:7-9). El resultado será que irá y hará la guerra contra la mujer, la nación de Israel en particular (Ap. 12:13). Sin embargo, Dios la protegerá ese día de la ira del dragón.

Características de los Apóstatas

El versículo 10 sigue los pasos de este ejemplo de restricción, diciendo que estos libertinos se comportan en una forma que es completamente opuesta a la de Miguel. Se conducen como animales irracionales. "Maldecir" es "blasfemar", injuriar o difamar esas cosas que deben ser tenidas en respeto. Esta actitud interior se refleja por las palabras que profieren (Mateo 15:11, 18). Lo que uno dice expresa la condición de su corazón, y este es el caso con éstos. Así también "la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!" (Stgo. 3:5). Judas dice que las cosas que conocen comprenden el área en la que se corrompen, mientras que las cosas de las que son ignorantes son blasfemadas. ¿No es cierto esto de la humanidad en general, especialmente en nuestros días? Los hombres se burlan de las cosas eternas, espirituales, divinas, y contaminan sus vidas con conductas licenciosas, viviendo en las cosas que conocen. Romanos 1 traza el descenso gradual e inevitable del hombre en este abismo, de modo que, después de haber despreciado y rechazado el conocimiento de Dios, su inevitable decadencia es en gran inmoralidad. Este es el mundo sobre el que Judas les estaba advirtiendo, y es el mundo en el que vivimos hoy en día.

Un ejemplo de este extremo apartamiento en la

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

iglesia profesante fue reportado recientemente. La Catedral Nacional en Washington, D. C., está siendo usada ahora para la promoción de los matrimonios del mismo sexo, y para actividades como sesiones de yoga, la práctica de tai chi, y religiones alternativas donde la gente puede reunirse, no para aprender acerca de Dios, sino más bien para tener una discusión de cómo experimentar “lo divino juntos a nuestra propia manera”. Esto puede representar un ejemplo extremo de las condiciones sobre las que Judas nos advierte y ¿podemos preguntarnos que tiene que ver con nosotros? Es porque este es el entorno religioso en el que vivimos y somos llamados a dar testimonio, “en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida” (Fil. 2:15,16). Los cristianos sin discernimiento pueden ser atrapados fácilmente e influenciados por la degeneración gradual de esta naturaleza en la doctrina y en la práctica, de manera que lo que es “normal” en el mundo puede deslizarse fácilmente también en las asambleas.

Depreciar la autoridad divina se traduce inevitablemente en prácticas descuidadas e irreverentes, que conducen a una vida sin control. Es sorprendente cuántas veces hemos sido advertidos sobre este peligro en la Palabra de Dios. Tales advertencias son especialmente frecuentes en las segundas epístolas que tratan de los últimos días. Pedro habla de los creyentes que “habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:4), y nos dice que en vista del juicio venidero de Dios sobre el mundo impío, “cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir” (2 Pedro 3:11). Las referencias podrían multiplicarse, pero podemos ver que el factor de preservación que es esencial es la devoción a Cristo y el temor al Señor. Pablo también advierte a los santos en 2 Timoteo 3, cuando vemos su descripción de tales condiciones en los últimos tiempos. Él ofrece la misma preservación como lo hace Judas, que es continuar en las cosas que había aprendido y que había visto en práctica en la vida de otros. Así que en este versículo, Judas enseña que los hombres que han perdido su reverencia por las cosas divinas se hundan hasta el nivel de las bestias en su conducta.

“Ay” del Juicio de Dios

Muchos profetas pronunciaron sus expresiones de aflicción para el pueblo cuando habían pecado gravemente y se habían apartado del Señor. Su incidencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento indica que es una expresión de profundo dolor y desesperación junto con denuncia. Parecería que su uso por los profetas indica su previsión a cierto juicio, mezclado con un dolor genuino al verlo aproximarse. La palabra nos muestra la fidelidad de los profetas de Dios cuando se les solicitó la entrega de un mensaje de denuncia contra el pecado. También demuestra que los profetas sintieron personalmente y estaban

conmovidos por la comprensión de lo que pronto iba a ocurrir. Uno no puede, ni debe, separar a los profetas de su sensibilidad personal a su mensaje y sus terribles implicaciones. Estos hombres eran, como Elías, “sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...” (Stgo. 5:17), y no eran impasibles mensajeros de Dios sin sentimientos personales sobre los serios resultados de sus mensajes. Jeremías es conocido como el “profeta llorón”, a causa de su profunda sensibilidad a las terribles consecuencias que venían sobre el pueblo como resultado de lo que él les profetizó. Esto también debería caracterizar a aquellos en cualquier tiempo que entregan un mensaje de Dios al pueblo. El ministerio negativo es necesario a veces y no debe despreciarse, pero también debe hablarse con amor a los que se les expresa (Efesios 4:15). Se dice de George Whitefield que a menudo predicaba el mensaje de advertencia del evangelio con lágrimas, cuando estaba consciente de la peligrosa posición de los perdidos (Robert Murray M’Cheyne). El mismo Señor lloró sobre la ciudad de Jerusalén cuando Él pronunció su condenación en Lucas 19:41, así que tenemos el ejemplo perfecto de actitud amorosa y la invitación a la ciudad condenada. Debemos estar marcados por la misma fidelidad y ternura cuando hablamos a los que están perdidos, incluso cuando estén marcados por su rechazo de la verdad, tal como éstos lo fueron.

Alford señala que su apartamiento es más serio porque, como dice Judas, habían decidido seguir ejemplos de hombres impíos del pasado, hombres que habían estado marcados por la apostasía y posteriormente fueron destruidos. Se han hecho diferentes sugerencias sobre estos tres ejemplos, pero parece claro que Judas incluye a Caín porque, así como él demostró incredulidad por entrometerse en actos espirituales, así también ellos están marcados por la misma característica. Caín sabía el modelo que Dios había establecido, sin embargo, aunque Abel ofreció su sacrificio “por fe”, Caín optó rechazar ese medio de acercamiento y venir ante Dios con una ofrenda que no era lo que Dios había deseado. También es cierto que su ofrenda carecía de la sangre esencial del sacrificio (aunque no se menciona), y esto parece indicar que estos hombres eran del mismo modo, sin darse cuenta de la esencialidad de la obra sacrificial de Cristo para proporcionar un acercamiento a Dios. Los hombres religiosos, por su incredulidad en la Palabra de Dios, no se dan cuenta que Su obra es el único medio para que los hombres vengan a Dios. Como resultado, sustituyen lo que adecuado para ellos en su lugar, ya sean ceremonias religiosas, obras, u otras actividades, y son rechazados igual que lo fue Caín. La suya en una Religión Falsa que es contra el Camino de Cristo. Caín también es mencionado como una advertencia en 1 Juan 3:12.

Al referirse al “camino de Balaam”, Judas está hablando de un ejemplo de un incrédulo buscando actuar en

un papel profético. Él es mencionado hasta tres veces en el Nuevo Testamento: en 2 Pedro 2:15, leemos del “camino de Balaam”, que es la maldición de su vida codiciosa cuando vivió para obtener ganancia financiera del oficio profético. Aquí leemos acerca del “error de Balaam”, que parece ser que supone que Dios tendría que maldecir a un pueblo tan pecaminoso. Su error también fue que presumió desempeñarse como alguien que representaba a Dios ante el pueblo, aunque vivió una vida impía. Este fue el caso sobre los que escribe Judas. En Apocalipsis 2:14, se nos recuerda de la “doctrina de Balaam”, que buscó traer el juicio de Dios sobre Israel haciendo que se mezclaran con los impíos, y pecando así. Estos hombres eran de la misma naturaleza, y al igual Balaam, que pereció con los enemigos de Jehová, estos también lo harán.

El punto culminante de este incrédulo curso sería alcanzado en actos como el de Coré, que se levantó en rebelión contra la autoridad divinamente instituida en Israel, y llevó a otros con él para perturbar la armonía del campamento. Éstos, de igual manera, se caracterizaron por rechazar la autoridad de Cristo, y tratar de seducir a otros para que también los siguieran. La incredulidad de estos hombres eventualmente resultaría en un abierto desafío a la autoridad de Cristo, y por lo tanto causarían la ruina a sí mismos y también a los que los siguieron.

Descripción Gráfica de los Apóstatas

Al igual que Santiago, la epístola de Judas está marcada por un lenguaje descriptivo vívido y contundente. En el versículo 12-13, utiliza ocho ilustraciones pictóricas de la naturaleza que nos dicen algo acerca de sus obras y sus efectos terribles sobre los santos. Él habla de

1. Su Peligro. Los apóstatas, como los arrecifes, están ocultos y son peligrosos. Él está hablando de lo que está bajo la superficie, oculto, y por lo tanto, desconocido. Éstos, mezclándose con los santos, podrían causar un naufragio por su influencia sutil.
2. Su Disolución. Son como pastores egoístas, que se alimentan, o “se apacientan” a sí mismos sin temor. En sus fiestas y reuniones causarían más daño.
3. Su Sequedad. No dan refrigerio espiritual, como nubes de las que uno podría esperar humedad, pero a pesar de su apariencia, no dan nada para satisfacer la necesidad.
4. Su Falta de Vida. Al igual que los árboles de otoño sin fruto, inútiles para funcionar para bien. No tienen la capacidad de alimentar o satisfacer las necesidades del alma de los creyentes.
5. Su Destitución. Son dos veces muertos, primero porque no eran regenerados, y también porque eran apóstatas.
6. Su Inquietud. Constantemente agitados, inquietos, sin descanso, como las olas del mar. Cada movimiento sólo estaba arrojando desechos de impiedad y cosas

vergonzosas.

7. Su Dirección. Al igual que las estrellas errantes, sin un propósito ni camino definido. Pueden aparecer brevemente, y luego ir a la oscuridad.

8. Su Destino. El juicio eterno de la oscuridad del sufrimiento eterno es su destino y merecen estar ahí.

Qué descripción de la completa depravación de las condiciones de estos apóstatas, quienes aunque estaban disfrazados de hombres piadosos entre los santos, fueron condenados como resultado de su decidido rechazo de Dios, de Su Palabra y de Su Hijo.

Estos hombres eran un contraste completo con los santos, como Judas se ha dirigido a ellos en la epístola. Y tales deberían ser, porque Judas está escribiendo para preservar y fortalecer a aquellos que eran “amados” de Dios y fieles a Aquél que los ha salvado. Que nosotros también mostremos una expresión de ejercicio similar para permanecer fieles a nuestro bendito Señor durante Su ausencia, sirviendo en vista del momento de Su regreso, a fin de ser encontrados fieles cuando sea que Él aparezca.

(Continuará)

¿Qué es obedecer al Evangelio, sino creer el Evangelio? La incredulidad dice, “No recibiré a Cristo como don de Dios”. La fe, por el contrario, dice, “Quiero a Cristo en Su plenitud; mi dolorosa pobreza me hace feliz de tan rico y todo-suficiente Salvador”.

R.C. Chapman

Altars de la Biblia, 4ª parte

El Altar Espiritual

Alcímides Velasco

“La Sana Doctrina”, # 295

La porción relacionada con el Altar a considerar en este estudio, se encuentra en el pasaje de Heb. 13:9-16. En ella se contrastan los sacrificios levíticos, con la perfecta expiación que tenemos en Cristo cuando puso su vida en el “altar de la cruz”. En medio de este contexto ceremonialista, el autor de la epístola declara enfáticamente: “Tenemos un Altar...” (Heb. 13:9). Consideremos algunos puntos al respecto:

1. La Provisión Celestial

Todo aquel ritual era sombra de lo venidero. Al venir el Señor y dar su vida por nosotros, tenemos la realidad a lo que todo aquello apuntaba. Él es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Se nos ha identificado claramente el Altar. El versículo 13 de Hebreos 13 lo señala: “Salgamos, pues, a Él fuera del campamento llevando su vituperio”. Salimos a Él,

a su persona rechazada, en el lugar a donde Él salió llevando su cruz. La palabra que se traduce “altar”, literalmente significa “lugar del sacrificio”, pero aquí el lenguaje es figurado; se toma el lugar donde la víctima fue ofrecida, por el sacrificio mismo. Esta figura de retórica se conoce como sinécdoque. Por ejemplo, el Señor dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc. 22:20). Aquí, Él toma el recipiente por su contenido.

El autor recalca: “Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo”. Para disfrutar de la bendición redentora que trae la muerte de Cristo, hay que salir completamente de aquel sistema caducado. Los que persisten en buscar salvación por guardar las obras de la ley, estaban haciendo algo contrario a la gracia que trae salvación.

Tristemente algunos de aquellos hebreos que habían dejado aquel culto sensorial para seguir la realidad espiritual y celestial, bajo la fuerte presión estaban volviendo de nuevo al judaísmo. A ellos, el autor les dice: “No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”; (Heb. 13:9) “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”

2. La Separación Espiritual y Moral

En este contexto el autor emplea figuras del Antiguo Testamento para ilustrar la posición que ocupa el que se identifica con Cristo en el lugar de afuera.

La primera ilustración es tomada del Día de la Expiación y la ofrenda por el pecado fuera del campamento. En el ritual de ese día, leemos: “Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol” (Lv. 16:27). El autor en su argumento utiliza estas lecciones para recalcar la necesidad de salir a Él fuera del campamento; ya que en los versículos 11 al 13 del capítulo 13 se nos exhorta a identificarnos con el Señor y su sacrificio expiatorio.

La segunda ilustración la encontramos en Ex. 33:7, donde leemos: “Tomó Moisés el Tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión.” El contexto es el becerro de oro. Moisés había subido al monte a recibir la Ley de Dios. Viendo el pueblo que Moisés se tardaba, dijeron: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros...” (Ex. 32:1). Aarón hizo el becerro, edificó un altar, proclamó fiesta a Jehová...y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. En este sistema creado por Aarón no había sacrificio por el pecado. Ellos se regocijaron carnalmente con aquel ritual. Esto equivaldría al mundo religioso de hoy día: aquellos sacrificios hablaban en un sentido de la cruz; la fiesta, sería algo como la Cena

distorsionada; el regocijo liviano, la música del mundo denominacional; pero faltaba la realidad del sacrificio expiatorio por el pecado.

Dios dijo a Moisés “Tu pueblo... se ha corrompido” (Ex. 32:7). Moisés también estaba claro en cuanto a aquel engaño: Se puso a la puerta del campamento, y dijo: “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los levitas” (Ex. 32:26). El mensaje para nosotros hoy es que debemos separarnos de toda corrupción religiosa, e identificarnos con Él fuera del campamento.

La tercera ilustración que cuadra con salir a Él, fuera del campamento llevando su vituperio, se ejemplifica con David en su rechazamiento. Siendo el verdadero rey ungido, Saúl lo perseguía. La Biblia dice: “Huyó a la cueva de Adulam...vinieron a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que estaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos...” (1 S. 22:1,2).

David en la cueva con sus hombres es una figura de lo que es una asamblea. La cueva no tiene atractivo carnal. Aquellos hombres eran la escoria del mundo. Ilustran al hombre en su pecado; como tales acudimos a nuestro David celestial para salvación. Lo grande de aquel lugar era que David estaba allí como capitán.

David tenía un amigo amado que se llamaba Jonatán, pero que no compartió su rechazamiento en Adulam. El alma de Jonatán quedó ligada al alma de David. Le reconoció como el rey ungido, hizo pacto con él, pero no se identificó con su amado en aquel lugar.

Cuantos en el día de hoy son como Jonatán; son ciertamente salvos, pero temen pagar el precio. ¡Qué triste es ahora privarse del gozo de saber que se está en el lugar correcto!; y luego en el Tribunal de Cristo, ¡no recibir galardón completo! Jonatán pudo haber evitado la trágica muerte en el Monte de Gilboa, si hubiese estado con David en Adulam.

La cuarta ilustración se enlaza con la anterior; y tiene que ver con el versículo 14 de Hebreos 13. “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la porvenir.” Recalca la recompensa que alcanzan los que se identifican con Él en su rechazamiento. Los hombres de David en Adulam no tenían ciudad permanente, pero cuando David reinó en Hebrón, ellos compartieron con él la gloria del 14 reino. Está escrito: “Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia, los cuales moraron en las ciudades de Hebrón” (2 S. 2:3). Esto tiene su lección para nosotros: “Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Ti. 2:12).

3. La Ejercitación Sacerdotal

El versículo 10 habla de los que sirven en el altar ritual. Esta porción trata del doble aspecto del servicio del creyente como sacerdote, ocupándose de Cristo, nuestro Altar

espiritual. El sacerdocio santo entra en el santuario para adorar, y el sacerdocio real sale a los hombres en testimonio. El apóstol Pedro trata del primer sacerdocio: “Acercándoos a Él, piedra viva... vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P. 2:4,5). La porción estudiada dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (He. 13:15).

Pero el pasaje trata del creyente como sacerdote real, en un ministerio sumamente práctico, oficiando afuera del campamento. “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (He. 13:16; Ap. 5:10) ¡Que podamos servir al Señor, ejercitándonos con esta doble finalidad!

El que más anda en comunión con Dios tiene la comprensión más profunda y verdadera de Cristo. Tal persona amará considerar cómo Él, que era en forma de Dios, se despojó a Sí mismo de Su estado de igualdad pura con Dios; cómo el Verbo se hizo carne, y cada paso de Su humillación, sobre todo en la Cruz, hizo manifiesta Su gloria. De todas las obras de Dios, la redención es la más grande. Es sólo en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo que las perfecciones de Dios son totalmente manifestadas; y de esa Cruz no podemos tener un verdadero entendimiento, salvo por las Sagradas Escrituras y por el Espíritu Santo de Dios.

R.C. Chapman

El Evangelio según David, Salmo 22, 2ª parte

Robert Surgenor

¿Por qué es que vemos tan poco llanto en la Cena del Señor? ¿Podría ser porque no hemos entrado muy profundamente en los sufrimientos de nuestro bendito Señor?

Cuando la gente está muriendo, a menudo sus mentes se vuelven confundidas y nubladas. No así con el Señor, pues Él nunca fue un hombre moribundo en la cruz. Su vida no estaba desvaneciéndose lentamente, como con nosotros los pobres mortales. ¡No! ¡No! Él era plenamente consciente de todo al pagar nuestra gran deuda del pecado. Como se ha dicho antes, creo que Él estaba recitando este mismo Salmo en Su mente cuando estaba clavado en la cruz. Verdaderamente Cristo murió, pero Él nunca estuvo en un estado de muerte. Considere Sus palabras, “Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y

tengo poder para volverla a tomar” (Jn 10:17-18). Nuestro Señor tenía control total sobre la cruz, bendito sea Su Nombre.

Reconocimiento de la Santidad de Dios, y de las Anteriores Liberaciones de Israel – vers. 3-5

“Pero Tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En Ti esperaron nuestros padres; esperaron, y Tú los libraste. Clamaron a Ti, y fueron librados; confiaron en Ti, y no fueron avergonzados”.

El Hijo presenta a Su Dios el hecho de que cuando Israel clamó a Él, Él escuchó. Seis veces más en el libro de Jueces usted leerá de Israel clamando al Señor por liberación, y en todos los casos Dios respondió a su clamor trayendo liberación. Es por eso que Israel alabó a Dios, porque Él los escuchó y los liberó. ¿No es por eso que nosotros alabamos a Dios? Lo alabamos por nuestra gran liberación, por medio de la obra de su Hijo en la cruz, pero Jesús no encontró liberación cuando nuestros pecados eran siendo tratados en Su propio cuerpo. Como indica el versículo dos, Su clamor de ayuda era incesante, porque ese es el significado de estas palabras, “Clamo de día...y de noche”. Y aún así, en ese punto, no hubo respuesta. ¡Los cielos estaban en silencio! Algunos han pensado que quizá “de noche” también abarcó las horas oscuras mientras Él yacía postrado en el Getsemaní.

La Estimación del Hombre de Él – vs. 6

“Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo”.

La palabra “gusano” es elwt towla. Se traduce como “escarlata” 34 veces, “gusano” 8 veces, y “carmesí” una vez, en Isaías 1:18. El medio para adquirir el tinte escarlata era obteniéndolo del cadáver de la pequeña polilla towla después de que muriera, por lo tanto las palabras “escarlata” y “carmesí” estaban asociados con ella.

Antes de poner sus huevos, esta pequeña criatura se pegaría a la corteza de un árbol. Entonces pondría sus huevos y moriría. El cuerpo de la polilla muerta protegería los huevos en su primera etapa de crecimiento, hasta que fueran capaces de salir por sí mismos. Más tarde, los que hacían los tintes recogerían los cadáveres de estos gusanos para extraer la sustancia roja que contenían, para producir tinte escarlata para telas. Al igual que la descendencia de la polilla towla, protegida bajo el cuerpo muerto de alguien que les dio vida, así nosotros, a través de la muerte de nuestro Señor estamos eternamente protegidos por medio de Su muerte por nosotros en el Calvario.

Él era “oprobio de los hombres”. Es decir, la humanidad se burló de Él y lo despreció. Esto se vio especialmente en los líderes religiosos de Israel, el pueblo que Él vino a salvar. Ellos lo odiaron sin causa, lo ridiculizaron y blasfemaron Su nombre. Él fue “despreciado del pueblo”. Lo consideraron en total desprecio. Él era

despreciable a sus ojos. Él anduvo haciendo bien y sanando a los que estaban oprimidos por el diablo, y aún así lo veían como vil y sin valor. ¿Puede usted imaginar el corazón de nuestro Señor sobre la actitud del pueblo que Él amaba? Si alguna vez la longanimidad de Dios se mostró, se vio en el precioso Hombre del Calvario. Como las Escrituras declaran en Primera de Corintios 13:4-5,7; “El amor es sufrido, es benigno... no se irrita, no guarda rencor... todo lo espera, todo lo soporta”. Si la caridad (amor) alguna vez fue personificada en su máximo grado, fue en nuestro bendito Señor. Si el Espíritu de Cristo habita plenamente en nosotros, no vamos a encontrar ningún problema en cumplir el siguiente mandamiento: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mat. 5:44). Cristo era muy diferente de los demás, y así debemos ser si somos imitadores de Él.

El Desprecio Silencioso – vs 7

“Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo”.

Ellos lo tenían en escarnio. Él fue burlado, abusado y despreciado. Esto fue demostrado por el estiramiento de su labio inferior y el meneo de sus cabezas. Los judíos eran muy aptos para este comportamiento. Parece que eran realmente expertos en esto. Se dijo proféticamente de Él; “El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé” (Sal. 69:20).

“Oh, tan solo, corazón quebrantado,
Viéndolo en ese cruel madero,
¿Puede tu ojo permanecer sin derretirse,
Viendo que fue hecho por ti?”

Esto revela que el Varón de dolores tuvo sentimientos humanos como el resto de nosotros. Él no sólo era Dios, sino también verdaderamente humano. Él tuvo hambre, sed, estuvo cansado, necesitaba dormir, y Él tenía un corazón muy tierno. Su humanidad impecable lo preparó para Su sacerdocio, porque estando aquí entre los hombres Él supo lo que era “compadecerse de nuestras debilidades”, siendo “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

El Ridículo Expresado – v. 8

“Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en Él se complacía”.

Es increíble que más de 1,000 años después, las mismas acciones, y casi las mismas palabras fueran pronunciadas en el Calvario. “Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza... los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le

quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él” (Mateo 27:39, 41-44).

“Jesús golpeado y avergonzado,
Nos dice a todos el nombre de Jehová.
Dios es amor, ciertamente sabemos,
Por la profundidad de la aflicción del Salvador”.

Ellos estaban encontrando culpa en Jesús, porque pensaban que si Dios se complacía en Él, como Él lo proclamó, por qué entonces Él estaba en un estado tan indefenso y desamparado. Ciertamente si Él fuera el Amado Unigénito de Dios, entonces el Dios y Padre de Abraham, de Isaac y de Jacob sin duda intervendría y lo rescataría del madero. El hecho de que Dios lo haya desamparado expresaría a sus mentes entenebrecidas que Jesús era un impostor.

Su Total Conciencia y Dependencia de Dios - vs. 9-10

“Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios”.

Engendrado por el Espíritu Santo, nuestro Señor fue custodiado cuidadosamente por Su Dios cuando nació de María. Aunque José y María eran pobres y estaban lejos de amigos y hogar, las manos protectoras de Dios se vieron en el parto seguro de la madre, y el nacimiento feliz del niño. Cristo trae esto ante Su Dios en el momento de Sus intensos sufrimientos. Él piensa sobre las misericordias de Dios en Su infancia, y en Sus primeros años. Desde el día de Su nacimiento, el Señor era muy consciente de quién era Él, y Su relación eterna con Su Padre. Una vez leí un libro por teólogos discutiendo sobre cuándo pensaban ellos que Jesús se dio cuenta que Él era el Mesías. ¡Tal insensatez! ¡Tan profunda ignorancia! Él nunca tuvo que “aprender” quién era Él. Siempre fue muy consciente de Su divinidad.

En verdad, hubo una providencia especial que preservó los días de infancia del Señor de la furia de Herodes, los peligros de los viajes, los males de la pobreza, y el Salvador era plenamente consciente de las acciones de Dios para Su seguridad.

Cuando el Señor era atacado por las amargas burlas de Sus enemigos, el único efecto que tenían era llevarlo a hacer un llamamiento directo a Su Padre. Ese llamamiento podría ser parafraseado en estas palabras. “Ahora soy traído como hombre hasta Mi último extremo. Se dice que Dios me niega; pero no puede ser así. Él cuidó con ternura mi primer momento de existencia. Cuando no siquiera podía pedir o pensar en Su bondad, Él la otorgó sobre mí. Si de Su mero buen placer me trajo a la vida al principio, Él seguramente no me abandonará cuando me aparto de ella. En oposición, por lo tanto, a todas sus burlas, puedo y voy a apelar a Él mismo. Mis enemigos declaran, oh, Dios, que

Tú me has echado fuera, pero Tú eres el que me sacó del vientre. Ellos afirman que yo no lo hago, y no necesito confiar en Ti; pero Tú me hiciste confiar (o, me hizo estar confiado) cuando estaba en el pecho de mi madre. Ellos insinúan que Tú no quieres reconocermelo como Tu hijo, pero fui echado sobre Ti desde el vientre; Tú eres Mi Dios desde el vientre de mi madre”. (John Stevenson).

(Continuará)

Los hombres a menudo intentan descubrir los misterios de la eternidad con la luz de la razón. Ellos también podrían alzar una vela a las estrellas.

Jonás, parte 14

Steve Walvatne

La Locura

“Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó... Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?” (4:1, 4).

Nada en Jonás 3 nos preparó para el capítulo 4. En el final todo parecía correcto. Jonás obedientemente advirtió a Nínive y la ciudad entera se salvó, ilustrando cómo “Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia” (Salmo 147:11).

Pero, ¡ay!, la nota alta al final del capítulo 3, no es la nota final en la profecía de Jonás. Queda una exhortación más y estamos sorprendidos no sólo por su historia, sino por la abrupta manera en la que cierra. Vamos de la misericordia a la locura en un momento, revelando cuán contaminada y voluble puede ser la carne, aún en un profeta. Los hombres ocultarían lo que hay aquí; el Señor, sin embargo, lo expone para nuestra enseñanza (Rom. 15:4). Vamos a considerar los versículos 1-4 bajo los siguientes apartados:

Pasión de Jonás: Versículo

Oración de Jonás: Versículo

Súplica de Jonás: Versículo

Sondeo de Jehová: Versículo 4

Pasión de Jonás

“Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó”. El período de gracia de cuarenta días a Nínive terminó con Jonás vigilando los signos de muerte de la capital Asiria. Pero no hubo ninguno – no humo, no temblores, no alaridos. Todo permaneció como antes y esto apesadumbró en extremo a Jonás. Su pesadumbre se convirtió en ira – él estaba muy enojado – haciendo que se dijeran palabras y se hicieran actos que de otra manera pudieran haberse evitado. Y, como sucede con frecuencia cuando estallan las pasiones, el temperamento del profeta se encendió contra el Dios que tan amablemente lo había llamado y capacitado

para el servicio.

Pero, ¿por qué un predicador estallaría cuando los pecadores se han vuelto a Dios? ¿Por qué el desagrado, o vejación? No podemos detectarlo en su predicación en el capítulo 3, sin embargo, en el fondo, él debe haber albergado alguna sensación de malestar que sólo salió a flote cuando se concedió misericordia a los Ninivitas. Ese resentimiento persistente tenía que ser juzgado si Jonás serviría rectamente. Su dolorosa revelación se registra, no para humillar al profeta, sino para servir de advertencia. Las explicaciones sobre la ira de Jonás generalmente encajan en una de las tres categorías, o en una combinación de las tres:

- 1) Razón Devocional,
- 2) Razones Personales, o
- 3) Razones Nacionales.

Razón Devocional

Esta explicación arguye que la pasión de Jonás surgió de la devoción a Dios – que él temía que el nombre de Jehová fuera ridiculizado y deshonrado una vez que los otros descubrieran que Su pronunciamiento no se había materializado. Hugh Martin expuso este punto de vista, diciendo, “No era simplemente, ni principalmente el propio honor [de Jonás], ni tampoco en absoluto lo que a Jonás le importaba... sino el desprecio que probablemente caería en él mismo como profeta, vio que caería en el honor del Señor que lo había enviado...” (El Profeta Jonás: Su Carácter y Misión a Nínive). Juan Calvino, también cree “que una preocupación por la gloria de Dios tenía el primer lugar en el alma [de Jonás]... Jonás... no podía soportar que el nombre de Dios fuera expuesto al reproche de los gentiles...” (Comentarios de Calvino: vol. 14).

Razones Personales

La idea aquí es que Jonás se enojó por temor a que se viera perudicada su propia reputación, ya que la advertencia de juicio no se cumplió. W.W. Fereday se asombró de que Jonás “hubiera preferido que pereciera toda la población de una vasta ciudad, a que sufriera su propia reputación como profeta” (Jonás y Balaam). Y J. R. Stevenson cree, “Si Dios hubiera cumplido Su Palabra y destruido la ciudad, [Jonás] se hubiera levantado como un gran héroe nacional, pero ahora, ¿cómo se atrevería a levantar su cabeza de nuevo?” (Jonás). ¡Oh, orgullo impío! ¡Cómo contamina el más sagrado de los deberes y obstaculiza al mejor de los hombres! Sólo el Perfecto Siervo de Dios no fue influenciado por él, porque Él fue impecable. “No se haga mi voluntad, sino la Tuya” (Lucas 22:42), fue su motivo inquebrantable.

Razones Nacionales

Esta última explicación insiste que Jonás estaba enojado en nombre de Israel. Dos pensamientos prevalecen aquí.

Algunos piensan que Jonás estaba indignado de que el enemigo jurado de Israel se hubiera salvado. “Estaba enojado, no por la evasión de su palabra, sino por la misericordia de Dios con los enemigos y tiranos de Israel” (G. A. Smith: La Biblia del Expositor, Los Profetas Menores). Alberto Barnes dijo, “Parece más probable que se trataba de un patriotismo equivocado, que idolatraba el bienestar de los suyos y del pueblo de Dios, y que deseaba que su enemigo, el instrumento designado para su castigo, fuera en sí destruido” (Notas de Barnes en el Antiguo Testamento). Otros, sin embargo, sienten que Jonás se encendió porque sus hermanos descarriados habían perdido una valiosa lección con respecto al odio de Dios al pecado. Patrick Fairbairn cree que Jonás pensaba “que al fin iba a obtener ese mismo ejemplo de severidad que pensaba que era muy necesario... y que, por ser testigo de esta muestra terrible de juicio, volvería a reanudar sus labores en medio de su propio pueblo, con un argumento como nunca antes había tenido... para persuadir su regreso del pecado al amor y servicio de Dios” (Jonás: Su Vida, Carácter y Misión). “En cierto modo paradójico”, reflexionó Jim Flanigan, “el éxito de su misión realmente había sido un fracaso por lo que a él respecta”, (La Biblia Enseña: Jonás).

Sea cual sea la explicación más exacta, Jonás pudo haber predicado de todo corazón en Nínive esperando que fuera salvado un remanente, no toda la ciudad. Ese tipo de resultado habría sido paralelo al diluvio donde ocho fueron salvados, o Sodoma y Gomorra donde tres se salvaron, o Jericó, donde Raab y todos los de su casa fueron salvados.

La Oración de Jonás

“Y oró a Jehová...” Esta es la segunda y última oración registrada de Jonás. El contraste entre las dos no podría ser más marcado. “Él oró su mejor oración en el peor lugar, el vientre del pez; y oró su peor oración en el mejor lugar, en Nínive, donde Dios estaba obrando...” (Warren Wiersbe: Comentario de Exposiciones de la Biblia). En esta última oración, Jonás llevó su problema al Señor, pero el espíritu en el que oró no era nada encomiable. En el capítulo 1 testificó a los marineros, “Yo temo a Jehová” (v.9), pero hay poca evidencia de eso aquí. En su indignación, el profeta no apreció a Aquél en cuya presencia había entrado. “No te des prisa con tu boca”, advirtió el Predicador en Eclesiastés 5:2, “ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”.

Las palabras de Jonás estaban teñidas de arrogancia. “Diez veces (nueve en el texto hebreo) en su corta oración, él se refirió a sí mismo – ‘yo’, ‘mi’, ‘me’” (John Butler: Jonás, El Profeta Parroquial). Y peor que eso, cuestionó descaradamente a Dios como si él supiera mejor: “¿No es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra?” Luego, tratando de tomar el camino alto, se atreve a mencionar un momento de bajeza en su vida, “Por eso me

apresuré a huir a Tarsis”. Habló como si su deserción fuera algo honorable. ¡Qué tontería!

El profeta continuó mencionando cinco atributos de Jehová, que al igual que su primera oración, reveló un conocimiento práctico de la Escritura (Éxodo 34:6; Números 14:18; Salmo 86:15; 103:8; 145:8). Normalmente, su lista habría obtenido elogios, pero Jonás no tenía tal intención. En su locura, estos atributos se convirtieron en puntos débiles que habían hecho que Jehová concediera misericordia a Nínive. Dijo, (1) “Tú eres Dios clemente” – Uno que muestra favor a un inferior; (2) “Piadoso” – Compasivo; (3) “Tardo en enojarte”, longánimo, paciente; (4) “De grande misericordia” – abundantemente amable y fiel; (5) “Te arrepientes del mal” – cede fácilmente del sufrimiento planeado. Es triste encontrar a un profeta enumerando estas virtudes como una acusación contra Dios. Esto demuestra una vez más cómo la ira puede afectar el pensamiento claro.

La Súplica de Jonás

“Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida”. ¿Esto fue una estratagema para forzar la mano de Dios a elegir entre su vida y las vidas de aquellos en Nínive? Es posible, ya que trucos como ese comúnmente acompañan a la ira. Pero también es posible que la indignación había cegado su visión espiritual (2 Pedro 1:9). La súplica de Jonás, no obstante, era tan absurda que el Señor se negó a responder.

Elías también buscó la muerte (1 Reyes 19:4-5), y mientras su petición también fue equivocada, por lo menos emanó de un sentido personal de fracaso. “Pero Jonás”, dijo Matthew Henry, “trabajó por un buen propósito, salvó una gran ciudad de la ruina, y sin embargo desea morir, como si habiendo hecho mucho bien, tuviera miedo de vivir para hacer más; ve el fruto de la aflicción de su alma y está insatisfecho” (Comentario a la Biblia Completa). “No mucho antes, él se había regocijado en la liberación de la muerte”, escribió Frederick Tatford. “Ahora, como un niño malcriado, incapaz de conseguir lo que quiere, su deseo fue hacerlo con toda la cosa” (Jonás: El Profeta que Desertó).

Aún así, tan inexcusables como fueron las acciones de Jonás, tenemos que admirar la honestidad con la que escribe este relato a través de la inspiración del Espíritu Santo. La percepción, se dice, es 20/20, y Jonás sin duda se avergonzó al recordar este evento. ¿Qué sucedería si se nos dijera que escribiéramos nuestra historia? ¿Qué diríamos? ¿Alguna vez hemos pedido mal? (Stgo. 4:3). ¿Alguna vez hemos orado con enojo? Estas preguntas merecen una reflexión solemne y un juicio propio. Dijo David, “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios” (Salmo 55:22).

Además, vale la pena declarar que Jonás nunca intentó quitarse la vida. Aún en el barco cuando era culpable por las violentas aguas, esperó hasta que los

marineros finalmente cedieron y lo arrojaron al mar. Él entendió la santidad de la vida, que cada individuo es “formidable, maravillosamente hecho” (Salmo 139:14). Con lo malas que fueron sus acciones, cuando se trataba de la vida y la muerte, se sometió a la voluntad de Dios cada vez. La Biblia registra siete suicidios (Jueces 9:54; 16:30; 1 Samuel 31:4-5; 2 Sam. 17:23 1 Reyes 16:18; Mateo 27:5), y cada uno está relacionado con una atroz desobediencia o engaño. El quitarse la vida propia nunca está previsto en la Escritura. La máxima de cada creyente debería ser,

Nuestros tiempos están en Tu mano;
Padre, ¡los queremos ahí!
Nuestra vida, nuestras almas, nuestro todo dejamos
Enteramente a Tu cuidado.
- William Lloyd

El Sondeo de Jehová

En Su infinita sabiduría, el Señor llegó al corazón de las cosas haciendo a Jonás una pregunta: “¿Haces tú bien en enojarte tanto?” Él, por supuesto, conocía a Jonás, pero Jonás no se conocía a sí mismo. Por lo tanto, Él sondeó al profeta – no bruscamente o con desdén a la manera de Jonás, sino amablemente, que Jonás pudiera darse cuenta de la locura de su camino.

Este a menudo es el método de Dios en la Escritura. A Elías le preguntó simplemente, “¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Reyes 19:9, 13), forzando al profeta temeroso a reevaluar sus movimientos. A la mujer curiosa en el pozo de Samaria, le dijo, “Ve, llama a tu marido”, una declaración que traspasó su apariencia y la llevó a la salvación (Juan 4:16). Al joven principal rico que buscaba vida eterna, le dijo, “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”, una declaración que puso a prueba la sinceridad del hombre y lo llevó a su triste partida (Lucas 18:18-23).

Jonás no ofreció ninguna respuesta al sondeo de Jehová. Por el momento, al menos, detuvo su boca. ¿Qué podría decir? Si su actitud era incorrecta, entonces otras cosas estaban mal. Lo que él no sabía entonces, pero debe haberlo sabido después, es que la prueba de Dios era una bendición disfrazada. Al igual que la ráfaga inicial de un extinguidor de incendios, tenía el propósito de amortiguar su furia. Pero sería necesario más. Mucho más. Veremos eso en nuestro próximo artículo.

El Señor, mi Ayuda

Guillermo Williams, de Venezuela (finado)

Ya sea en el Antiguo o Nuevo Testamento, es muy perceptible que en el momento en que se ejerció una fe viva en el Dios vivo, se levantó un enemigo trino, se inició una lucha que no conoció respiro ni tregua hasta que se

cruzó la línea: y en la antigua dispensación el patriarca guerrero fue “reunido con sus padres” o en la luz mas brillante del nuevo “presente al Señor” recompensó al santo victorioso.

En el antiguo régimen, tenemos una guerra real, literal, contra el mundo, la carne y el diablo, mientras que en el nuevo, la lucha no es menos real, pero es más moral y espiritual. El mundo para el santo del Antiguo Testamento era Egipto con sus Agars, ganado, piojos y amor: para el nuevo es la sutil influencia a nuestro alrededor donde el placer, la facilidad, el dinero y el regocijo nos harían olvidar el cielo y el hogar, Cristo y el día de coronación.

De igual manera la carne, durante la dispensación de las sombras de los buenos tiempos por venir, hostigó al pueblo de Dios en un sentido más material que en este día de una revelación completamente esférica, donde podemos descubrir su funcionamiento sutil en una forma más inteligente, teniendo que limpiarnos a nosotros mismos de su suciedad, no sólo en lo que es generalmente aceptado como sus manifestaciones externas; sino también en sus insinuaciones espirituales, “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor. 7:1).

Luego, desde Génesis hasta Malaquías tenemos al diablo persiguiendo los pasos del pueblo de Dios. Pero él sólo podía actuar sobre lo que ellos sabían, y como un pueblo terrenal, buscaba estorbar la mente de Dios y Su propósito hacia ellos. Pero para nosotros, a quienes “la luz verdadera ahora alumbrá”, su oposición es como nunca, quizá, más difícil y terrible que cuando representa el papel de un “ángel de luz”. Así, una gran parte de la experiencia del pueblo de Dios es en advertencia y lucha con este enemigo triple. Esto es ello que, en los Salmos, por ejemplo, que es el Libro de la experiencia, hemos estado tomando mucho sobre la lucha y expresiones similares como Roca, Escudo, Sol, Fuerte, Torre, Guardián, Libertador, Ayudador, etc., y es por eso que este maravilloso Libro de Salmos ha apelado y consolado tanto al pueblo de Dios en todos los tiempos, porque aquí ellos encuentran, cuando está acosado y a punto de desfallecer debido a los ataques persistentes del mundo, carne y diablo, las palabras inspiradas por Dios que expresan su misma condición, y entonces una pequeña palabra encaja justo en ella que viene de Él mismo, así que tenemos que subrayarla y decir con el escritor inspirado, “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” (Salmos 139:17).

Al dar un vistazo a mi amada Biblia Newberry de 18 años de uso, veo más textos subrayados en los Salmos que en cualquier otro libro. Los que han dejado amigos, el hogar y el confort para llevar el evangelio a tierras extranjeras suelen encontrar en este libro de Salmos una guía especial y consuelo. Una de las pruebas más duras del

joven misionero por lo general es la experiencia que tiene que someterse, a fin de que pueda quitar sus ojos de los hombres y sus recursos y mirar sólo al Señor. Usualmente obtiene un buen envío y pueden caer muchas lágrimas mientras 200 o 300 del pueblo de Señor cantan con sentimiento: “Dios sea contigo hasta que nos encontremos de nuevo” y el tren lentamente salen y su corazón está lleno de amor y gratitud al Señor y a Su pueblo por todos los regalos y pruebas de amor de los que ha sido receptor y piensa que no será tan difícil confiar en el Señor después de todo, porque no han cantado:

“Amado cuando deja nuestra tierra nativa
En tierras romanas para vivir y trabajar duro”.

Pero a medida que se establece en la dura realidad del nuevo terreno, luchando con un nuevo idioma, nueva comida, nuevas circunstancias, naturalmente mira a los que lo enviaron con tanto entusiasmo y canción para recordarlo. Pero los meses pasan lentamente, luego los años van y vienen y una sensación extraña comienza a impresionarlo, que los hombres le han fallado, y en amargura de espíritu cambia el pequeño verso a:

“Olvidado cuando deja nuestra tierra nativa
En tierras romanas para vivir y trabajar duro”.

En profunda agonía de alma es dirigido a Dios y en los Salmos encuentra las palabras que satisfacen su necesidad y aprende poco a poco a no mirar al correo, sino al Dios vivo, no contar en el hombre sino en Aquél que ha dicho, “No te desampararé, ni de dejaré”. Y a medida que aprende a mirar sólo al Señor encuentra que:

“Si bien todas las cosas cambian, Tú no cambias,
Nunca olvidando, aunque a menudo olvidado;
Tu amor, inmutablemente el mismo,
Muestra la gloria de Tu Nombre”.

El siervo del Señor que ha aprendido así el cuidado y la fidelidad de Dios, será el último hombre en dar a conocer su necesidad a los hombres, o ir alrededor encontrando fallas en las asambleas por no tener comunión con él.

Notemos tres expresiones que obtenemos en este precioso Libro de Salmos:

“Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré” 63:7.
“He aquí, Dios es el que me ayuda” 54:4
“Jehová los ayudará y los librará” 37:40.

El escenario de este Salmo es muy precioso, 1 Samuel 23:14-16. Aquí tenemos a Saúl persiguiendo insidiosamente a David. Estaba expuesto en gran medida; pero tenía un dulce consuelo: “Has sido mi socorro”. Miraría hacia atrás a sus días de pastor y recordaría al oso y el león; entonces recordaría que la ayuda de Dios con estas bestias salvajes le había dado la fe para decir cuando se enfrentaba al gigantesco filisteo: “Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo” 1 Samuel

17:37. Luego recordaría que Dios lo había librado de Goliat, a pesar de todas las probabilidades en su contra, y ahora, acosado por Saúl, podía mirar hacia atrás en experiencia, personal y real, y decir: “Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré”.

¿No tenemos todos nuestros leones, osos y filisteos al encuentro? ¿Y no nos ha dado Dios liberación de ellos? Miremos hacia atrás entonces sobre nuestra experiencia personal y recordemos la liberación de Dios cuando cualquiera de nuestros tres enemigos nos estén presionando duro y digamos con David: “Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré”.

1. “He aquí Dios es el que me ayuda”. Aquí tenemos el tiempo presente, y una bendita realidad presente. Esto es lo que distingue al Dios vivo de los dioses e ídolos de las naciones. Él es un Ayudador presente, personal. Él estaba delante de Su pueblo en el Mar Rojo, Él estaba al lado de Sus siervos en el horno de fuego, Él estaba alrededor de Daniel en el foso. Se sentó con María, caminó con Cleofás, y se paró con Pablo. Lloró con Marta y María, secó las lágrimas de María Magdalena, miró errar a Pedro y le dio la bienvenida a casa a Esteban. ¡Oh, que simpaticante, que portador de cargas, qué pronto auxilio en las tribulaciones! “He aquí, Dios es el que me ayuda”, y bien podemos agregar el corolario del Nuevo Testamento, “No temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

2. “Jehová los ayudará y los librará”. Esto mira hacia el futuro y nos recuerda las líneas:

“Su amor en el pasado me impide pensar
Que Él me dejará hundir en la tribulación al final”.

Cuántos del amado pueblo de Dios están demasiado ansiosos sobre el futuro. Sienten que Dios va a fallarles, que van a morir la muerte de un indigente o que algo malo va a cruzarse en su camino. Recordamos a un hermano que vino a nosotros y nos dijo que estaba pensando en casarse, ya que le gustaría tener a alguien que lo cuidara en su lecho de enfermo. Le preguntamos si esa era toda la fe que tenía en Dios, recordándole que Él ha prometido que “el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”, y que probablemente él tendría que cuidar a su esposa cuando ella estuviera enferma. No mucho tiempo después de casarse, su esposa desarrolló un problema tuberculoso y demoró por más de un año, y él tuvo que atenderla y al final cerrar sus ojos en la muerte.

Nada deshonra a nuestro benigno, fiel Padre y Dios como la preocupación y el miedo hacia el futuro. “Has sido mi socorro”, “Dios es el que me ayuda”, “El será mi Ayudador”. Entonces por Su gracia miremos hacia atrás con gratitud, miremos hacia arriba con confianza, y hacia delante con esperanza hasta que el día esclarezca y huyan las sombras.